

Motricidad y deporte en el *Hombre Tranquilo* de John Ford

La actividad motriz sin una finalidad productiva, como las que actualmente consideramos actividades lúdicas y deportivas ha estado presente en todas las culturas. Entre el siglo XIX y principios del XX en Europa y parte de América principalmente, las formas motrices tradicionales que tenían diferentes funciones simbólicas y de organización social e incluso algunas productivas que habían quedado obsoletas se deportivizan, es decir se reglamentan, e institucionalizan en un contexto que va más allá de las culturas locales. Pese a la universalidad del modelo, estas prácticas, siguen manteniendo elementos motrices de prácticas tradicionales de ciertas culturas pero adquiriendo significados diferentes. No es lo mismo pescar para subsistir o comercializar el pescado que el deporte de la pesca, ni luchar como medio para zanjar un conflicto que jugar a pelearse o practicar la lucha olímpica. Pese a que en todos los casos se busca ganar al adversario y se pueden emplear gestos o técnicas similares.



En la obra maestra de John Ford, *El hombre tranquilo* (1952), basada en la novela de Maurice Walsh, aparecen los diferentes significados de prácticas motrices. Las riñas a puñetazos en diferentes entornos culturales poco tienen que ver entre sí.

La historia transcurre en una aldea rural de Irlanda en los años 30 del siglo XX. Un campeón de boxeo profesional que tras la muerte de un adversario en la lona en los Estados Unidos, regresa a su pueblo natal en Irlanda, del que marchó de adolescente, y se enamora de la única chica de una familia que todos los demás eran hermanos.

El conflicto surge en la boda cuando el hermano mayor se niega a entregar a su hermana parte de la dote heredada de la madre. El boxeador que se había prometido no volver a pelear nunca más, se resiste a enfrentarse con el hermano por un dinero que para él carecía de importancia. Para el hermano, pelear por la dote de la chica, era una condición imprescindible para aceptarlo como cuñado y para la novia una condición indispensable, se resistía a consumar el matrimonio con un cobarde incapaz de pelear por sus derechos.

En aquel pueblo, como en muchas otras culturas, las peleas eran rituales que tenían la función de resolver los conflictos. El boxeador desconocedor del significado que la pelea tenía en aquel contexto cultural extrapolaba su significado al del boxeo profesional, pelear por su honor y por su mujer lo comparaba con pelear por una bolsa, algo que tras la muerte de su rival, no quería

volver a hacer. En la película aparece otra referencia al boxeo, el deporte amateur de caballeros que había practicado de joven por el pastor protestante. Una práctica propia de las élites sociales desvinculado de la brutalidad del boxeo profesional.

Cuando finalmente el boxeador, encarnado por John Wayne, ve la diferente connotación y significado cultural del combate que el rehuía, en una de las escenas más memorables de la historia del cine, lleva a rastras a su mujer por el campo hasta encontrar el cuñado e iniciar la gran pelea que da inicio, según el maestro de ceremonias, siguiendo las estrictas normas del marqués de Queensberry, que antes de terminar de anunciarlo ya se habían quebrantado. Una referencia irónica a las normas ridículas del boxeo de señoritos las normas snobs del nuevo sport.

Tras la pelea, donde el resultado final carece de importancia para los contendientes, el hermano acepta al cuñado, la mujer al boxeador como marido y el pueblo recobra la normalidad perdida en una jornada memorable donde las apuestas y la espectáculo esperado desde hacía meses, había paralizado, no solamente la actividad normal del pueblo, hasta la salida del tren.

Los juegos y los combates tienen una segunda lectura, como ya sucedía en los juegos de pelota precolombinos, la incertidumbre del resultado de un torneo era una manera de organizar la sociedad y de intercambio de bienes. En la película se muestra como la apuesta genera otro mundo paralelo que es consecuencia del gran evento. Apuestan personas de todas las edades, sexos condición social o religión. Todos apuestan pese a que en algunos casos, como el obispo anglicano que está de paso por el pueblo, lo hace con el pastor intentando esconderse de las esposas que a su vez apuestan a escondidas de sus maridos.

En la película aparecen otras referencias a la transición de las formas populares del deporte y el nuevo sport. En pastor protestante del pueblo confiesa en un momento de confidencialidad al protagonista que de joven había sido boxeador amateur. Por su parte, el sacerdote católico era un pescador deportivo obsesionado por la captura de un salmón concreto, hasta el punto que la captura del salmón le abducía hasta ignorar a feligreses con problemas que se le acercaban a hablar con él a la orilla del río.

Otro elemento de transición de formas populares al deporte moderno que muestra la película es la carrera de caballos. El ganador ofrecía el triunfo a la dama que pretendía, un elemento presente en muchas culturas donde los jóvenes solteros pugnaban para mostrar su competencia frente a las candidatas a esposa. Esta competición en cada cultura se manifestaba de formas diferentes. No obstante en la carrera de la película, una práctica popular ancestral, los jinetes iban ataviados de jockeys y se daban trofeos como en las carreras de los hipódromos. Una “sportivización” de actividades folk.

En resumen, una obra maestra del cine que nos brinda una lectura antropológica sobre los diferentes significados de las prácticas motrices. El deporte como lo concebimos nosotros pese a las coincidencias formales con prácticas motrices tradicionales tiene un significado cultural y simbólico es muy diferente. Este es un motivo que invita a cuestionar el concepto de historia del deporte para denominarlo historia de la motricidad.

Joan Rius Sant